

Las armas químicas y bacteriológicas

Danilo TRELLES

(Primera de dos partes)

MADRID, 19 de febrero.— Una de las atenciones principales de las fuerzas armadas de los países de la OTAN, impulsados sobre todo por las experiencias realizadas por Estados Unidos y Gran Bretaña, se han centrado en el desarrollo de las armas químicas y bacteriológicas. Según estimaciones de expertos, actualmente se encuentran almacenados en depósitos subterráneos de la República Federal Alemana, más de 10 mil toneladas de sustancias químicas de elevada toxicidad, tipos **zarin** y **VX**, capaces de aniquilar varias veces la población de todo el país. Pese a ello existen planes, denunciados recientemente por varias publicaciones —**Der Spiegel** entre ellas— para aumentar varias veces los arsenales agresivos químicos, con el desarrollo de las bombas binarias, cuyos componentes se combinan al estallar, sembrando la muerte en toda la zona que abarcan.

Sin duda la ofensiva de las armas químicas y bacteriológicas, proviene de una política creada y desarrollada por el Pentágono, que parece especialmente cautivado por las cualidades ofensivas de este tipo de armas, por su toxicidad muy alta en dosis mínimas, por su economía y fácil producción, por la dificultad para detectarla y efectuar el control de su empleo. El efecto selectivo de las sustancias químicas tóxicas que destruyen todo lo vivo, pero que dejan intacto el medio ambiente natural, las convierte a juicio del Pentágono, en un arma incluso preferible a las bombas neutrónicas.

En los planes del Pentágono, a Europa se le asigna la misión de un posible teatro de operaciones con este tipo de armas. La demostración de que eso es así efectivamente, lo evidencian el comienzo de la fabricación de estas armas en este territorio, y el ensayo de las mismas en las grandes maniobras norteamericanas **Reforger-15** que tuvieron lugar durante 1984 en Europa occidental.

Pese a que desde el año 1925 está en vigor el protocolo de Ginebra que prohíbe el empleo de las armas químicas y bacteriológicas, la única garantía que existe de que estas armas no serán utilizadas en ninguna guerra, sólo puede darlas su exclusión de los arsenales de los Estados. Es por esta razón que ha venido creciendo el movimiento de algunos gobiernos que se pronuncian enérgicamente en favor de cesar la producción de este tipo de armas, destruir los **stocks** existentes, y prohibir la elaboración de nuevos tipos.

Como resultado de estos esfuerzos, desde 1976 a 1980 tuvieron lugar negociaciones bilaterales soviéticas —norteamericanas tendientes a lograr un acuerdo en esta delicada materia. Las largas y complicadas deliberaciones permitieron avanzar algunos pasos en la dirección deseada, pero en lo esencial no se lograron soluciones definitivas como hubiera sido la prohibición total y general de las armas químicas.

Los avances se registraron en un acuerdo respecto al control sobre la destrucción de los **stocks** de armas químicas, y en la necesidad de la verificación internacional en aquellos casos que surgieran sospechas de la vulneración de la convención.

La Administración Reagan se encontró frente a un dilema. Por un lado todos los planes del Pentágono estaban dirigidos a incrementar el potencial bélico químico, incluidas las bombas binarias de acción paralizante. Pero no se podía dejar de lado la posición de la mayoría de los países y sobre la campaña mundial desatada contra las armas químicas. Algunos accidentes ocurridos en Europa, en fábricas dedicadas a la producción de componentes para dichas armas, como la dioxina en seveso, actuaron como factores de presión contra la posición

norteamericana. No modificaron sin embargo su actitud y al tiempo que desarrollaban sus programas de desarrollo y perfeccionamiento de las armas químicas, anunciaron que presentarían en la Conferencia de Ginebra para el Desarme, "propuestas constructivas" para la prohibición de las mismas.

Al cabo de varios se presentó la anunciada propuesta. En primer lugar ella abarcaba un sistema de control que significaba el acceso prácticamente de los controladores a toda empresa química, independientemente de que tuviera relación con la industria y el almacenamiento de las armas químicas.

Pero el aspecto más controvertido de la propuesta, era que ella disponía el control de las empresas químicas "que pertenecen al gobierno o que están controladas por el gobierno", por lo que las corporaciones químicas norteamericanas, quedaban excluidas automáticamente de ese control y podrían continuar sin trabas la producción de las armas químicas, puesto que se trataba de empresas privadas. Dado que en la Unión Soviética la totalidad de las empresas son del Estado, la unilateralidad de la propuesta norteamericana anulaba de inmediato toda perspectiva de acuerdo.

El verdadero objetivo de la propuesta norteamericana resultaba claro: hacer un despliegue propagandístico alrededor de sus intenciones en favor de la prohibición de las armas químicas y luego, bajo el pretexto de que no había logrado un acuerdo, obtener del Congreso de los Estados Unidos la aprobación de un programa para el rearme químico de 10 mil millones de dólares, destinados fundamentalmente a la producción de nuevos tipos de armas binarias.

En ocasión de la presentación del proyecto de la Conferencia de Ginebra, George Bush anunció incluso que en Estados Unidos se preparaba para fabricar armas químicas modernas, en el caso de que no hubiera un entendimiento sobre la prohibición global de las mismas. Sabían, de antemano, que sobre las bases que hemos mencionado más arriba no era posible el acuerdo.

Hoy día en los arsenales de los Estados Unidos, están concentradas 150 toneladas de sustancias tóxicas y tres millones de unidades de municiones químicas. La realización de programa del Pentágono continúa aumentando esos **stocks**. El emplazamiento de estas peligrosísimas armas, ha comenzado a desplazarse a varios países de Europa occidental y también de Asia, creando una amenaza para regiones densamente pobladas.

Un clamor unánime comienza a elevarse en Europa para que cese la proliferación de armas químicas en sus arsenales bélicos. No sólo por la tragedia que significaría su posible uso contra las poblaciones civiles, sino ya por los riesgos que implica su simple almacenamiento. Constantemente se han denunciado en la República Federal Alemana, filtraciones de algunos centros donde se depositan armas químicas. Pero éstos son sólo los casos en que dichos accidentes han tenido repercusión pública. El Comité de Científicos por la paz, denunció recientemente que el aumento de ciertas enfermedades en regiones donde existen depósitos de este tipo de armas, se debían a la contaminación casi constante de la atmósfera con gases nocivos, cuyo grado de toxicidad era imposible de controlar con los métodos normales.

Si no se encuentran las vías apropiadas para lograr la aprobación de un convenio que proscriba las armas químicas, es bien posible que tragedias como las de Bhopal y Seveso, vuelvan a repetirse, con consecuencias aún más catastróficas dado el grado de sofisticación que alcanzan estas armas cada día.

En una próxima nota vamos a analizar los problemas de las armas bacteriológicas.